

Silvia Carrero Parris

Signos Vitales

U861.44 C314s



2628521

Ático
Ediciones
Serie del Estante





Silvia Carrero Parris nació en Montevideo el 24 de mayo de 1956 y "Signos Vitales" es su primer libro de poemas.

Publicó "Un oscuro sentimiento", libro de cuentos con formato artesanal en Ediciones Del Autor, y uno de los relatos fue publicado en la Revista Digital Axolotl.

Tiene diversos blogs, de poemas de cuentos y de fotografías de su autoría.

Silvia Carrero Parris

Signos vitales

Ático
Ediciones

SERIE DEL ESTANTE

ISBN: 978-9974-98-399-1

Autora: Silvia Carrero Parris
www.entregallosyamaneceres.blogspot.com

Título: Signos vitales

Diseño e ilustración de tapa:
María Victoria Baglietto

Queda hecho el depósito legal que marca la ley.

Cuando escribí estos textos no
sabía que terminarían reunidos.
Son accidentes, de esos que ocurren
cuando se camina con los ojos en
otro mundo.

Enigmas se llaman los 12 poemas
acerca de las mujeres. Las mías. De
todas las mujeres.

50 estrellas son historias de un
tiempo que vendrá - que llegó.
Mares y lunas registran brevemente
el espacio que teche Montevideo.
Que no se culpe a nadie más que
a mí por estos accidentes.

Jibín

Montevideo.
2011

Esta boca, esta voz

Ya se sabe: la poesía no necesita al libro. Ya se sabe: ella existe desde siempre, desde la caverna, desde que el primer hombre representó al mundo con palabras. El libro —en cualquiera de sus formas, en papel, o antes los *libri* y rollos en papiro o en pergamino— fue un “accidente”, o un avatar, y reciente en la historia humana.

Silvia Carrero Parris figura entre aquellos que desconfían de los “libros de poesía”, de los poemas escritos por obediencia a un argumento, los poemas que renuncian a la seducción, nocturna, secreta, de la musa, poemas hechos prosa, que no nacen del impulso incontenible, que buscan el orden libresco. Y de hecho, el lector no encontrará aquí poemas que hubieran podido no nacer —más bien nacieron éstos sin importar el “libro” en que se insieren—.

Cuando se discute el *soporte* en papel o su versión virtual, en pantalla, Silvia viene a recordarnos que el verdadero lugar de la poesía es la boca. Este libro reúne poesía, y reúne poesía oral, pero no sólo porque los poemas cobran todo su vigor en la escucha, y porque nacieron bajo el signo del idioma *hablado*, de un idioma que se encuentra en las calles de Montevideo, la ciudad de los cielos veloces y profundos, la del mar y también la de los patios, y la otra, la de los seres en busca del amor.

Esta es poesía oral porque se juega a vida o muerte en la boca, esa boca que absorbe el alimento y devuelve en soplo de vida y de poesía, mencionada desde el tercer verso del poemario.

Dice Silvia:

porque sembrado en las tripas tengo un canto

y nos cuenta de su voz:

*esta voz náufraga de sal y alcohol
de azúcar azul
luna roja a caballo del mar
fue condenada a nacer de mí.*

Esta poeta, que no se somete a temas que fueran meras etapas de una narrativa, que sólo escribe lo que no puede dejar de ser escrito, que se inscribe en una herencia entrañable de mujeres que han ido pariendo la línea del tiempo, esta mujer que escribe poemas como *accidentes* (imposible no recordar el verbo latino “cadere”, ese “caer” que está en el origen del “accidente”, esa instancia en que el idioma y el cuerpo se encuentran en una caída), es la misma mujer lúcida que sabe que hay cantos “afónicos”, y que es preciso enfrentar “*poemas que no prosperan*”, que la voz puede fracasar, pero que su identidad, femenina, quedará adherida a las palabras:

*qué soy, sino una garganta
presa del alma de otras mujeres
ocultamente engarzadas*

Naturalmente, un poema central en este objeto-libro (y es central en todos los sentidos) tiene por motivo a la boca (absorta, febril, alucinada, en llamas) y curiosamente ese generoso poema se llama “Avariciosa”.

Escena de la palabra, lugar —oral— donde se juega el drama de la poesía —y quizás todo el drama humano—, el objeto de este libro está del lado del misterio, y nunca del relato. Es un libro *con* poemas y se puede entrar en él como se quiera, sin alterar su unidad. Por ejemplo —mera experiencia de este lector— hacerlo por este poema, que exhibe suntuosa, definitivamente la voz de esta poeta:

*Ahora, mujer
no dejes pasar otro minuto
ahora mismo ve e inclínate
ante la hoz dorada
que reina en el cielo
y exige tu don
antes de que se hunda
otra vez
hasta mañana.*

Alfredo Fressia

Engarces



I

Me disparo a la cabeza
el informativo de la tele
me disparo a la boca
cuatro rodajas de pan negro
con dulce dietético y un litro
de café
todos los días, sin pausa

pienso
si ya no me gané el pasaporte
al otro lado

robo
todos los días
un pedazo de luz anémica
telaraña
enredada dura y fría
de donde pendo, balanza
sin medida

pregunto
si ya no me gané un respiro
de este lado

todas las noches recuerdo
quien soy
gris
por la red,
subo a buscarte

intocada e insomne
reflejo en vos mi ansia

pienso
si ya no es tiempo de saber
adónde ir

cada día
vaya sonría escriba atienda diga
vuelva coma lea sueñe y
muérase otro poco
que falta menos que ayer
que duele menos que ayer

me pregunto
cuándo piso el freno
y me bajo.

II

Pero entonces vienen ellas
sembrando luces
—y futuras sombras, inexorables
como el inmenso paso de la luz
a la tiniebla—, entonces
me olvido de la noche
y su transcurso

llegan sin saber que para vivir
hay que desarmar la rueda atávica
y enredar
los viejos hilos con nudos imposibles
y levantar los puentes para ahogar
el mito maldito del príncipe
y salvar al hombre compañero

llegan amándome hasta el cielo
ida y vuelta
encrayolando mis paredes fucsiamente

por ellas levanto la mano de jurar
tintada en rojo-río la pluma de escribir
digo que habré de durar
empecinada
devenida tronco y ramas para ellas
ser remanso en el verano
abrigo en la ventisca...

quiero a las mujeres insinuadas
en sus ojos
crecidas, amando, poderosas

ahora que descansan en la palma de mi mano
y su armonía delicada me ilumina
veo a Lara

bailar
en pleno centro
rodeada de música

girar
luz en el aire
dulce antorcha mínima

reír
al ver a sus pies
esa sombra mágica

saltar
buscando el vuelo
alada, mística

ahora que las veo, y todo en ellas rezuma transparencias
jazmines, nardos de sueño azucarado
quiero de Martina

una sonrisa
sólo una para respirar
otro minuto

sus ojos
chiquitos de reír...
con ellos déme luz

sus dedos
rodeando los míos
para sostenerme

Mientras
Ato cada día
Ramitos de esperanza
Tejo sueños
Invento nanas
Nombrándola
Aliento amoroso en el silencio

ahora las veo, frágiles, pequeñas flores semillando
bajo un cielo grave y ominoso y pese a todo
llegas tú
y nos pares, nos alumbras

con el puño apretadito
aseguras el futuro
dentro del hueco minúsculo

auguras otoños de manzanas
de las dulces, de las agrias
tu boca famélica irresignable
saquea la teta de mamá
guerrera por cada latido hasta conseguir
la más pequeña, audaz, amada
Victoria.

III

Se ha de vivir, entonces
convocando luz
(luz para entibiar la tiniebla)

ser una nova
incendiada en la noche
sólo segundos

lentos segundos
húmedas las sábanas
sudor y sueño

el cielo roto
en luces, en sonido
a la deriva

presagio oscuro
vital contradictorio
fin y principio

ya sin dar a luz
ahora hay que alumbrar(se)
parirse y amar.

IV

El huracán, árido grito nocturno
se ha llevado todo
se lleva hasta el aire

yo
en pleno centro
permanezco

recorto una escalera de juguete
un frío cuadro gris
me lanza al mundo
y encuentro tu huella
delicada cicatriz en la piel
del tiempo recorrido
del humo lento, del abismo
cicatriz de ti, tatuaje indeleble
que añora tu paso en la noche obtusa
poblada de grillos monocordes
y perros lastimeros rogando una cadena

del otro lado del océano
a mitad de la mar hermana
quisiera llegarte con un beso
de madre o amante

con un beso quisiera
alumbrar el viejo lugar
del lobo que acecha en tu alma
quisiera decir dulcemente
paz, hermano.

V

Paz

en estos días de guerra descuartelada
en estos días de ventanas desnudas
en estos días de sol sin amapolas
en estos días de frío anaranjado
en estos días de almas en la escarcha
en estos días de viento ajeno y peligroso
paz

porque la luz entrevista en la arboleda
era dorada
y prometía memorias de tibieza
y era rojo paseo el eterno paralelo
en casuarinas
porque agujas de sol tejen palomas
transfiguradas
en astigmáticas águilas moradas
y era hermoso verlas elevarse, agudas
casi esdrújulas

redimirse al fin
de la espiral tiránica, cosecha
temporal, reloj flagrante y parco
cadena voraz
alzándose
en eternas volutas de plata.

VI

Y ya
decidida a ver qué razonado pesar
me da la fuerza que preciso
cuál de mis mitos me sostiene
hasta alcanzar el horizonte remoto
caigo en la cuenta de que el silencio me es ajeno
porque sembrado en las tripas tengo un canto
que no puedo cantar por sobrarme pasión
por faltarme instrumento

profunda, una voz me sojuzga
a brazo partido libra batallas
todos los días
y soporta incansable la derrota

esta voz náufraga de sal y alcohol
de azúcar azul
luna roja a caballo del mar
fue condenada a nacer de mí.

VII

Desde dónde me viene este canto
de cuál de los recodos del oculto río
roto y convulso
afónico canto que quisiera fingir alas y volar
ascender desde el abismo de la sangre
precipitar en pájaros armónicos
en vez de este canto oxidado

quién me castigó con el deseo
de un poema que no prospera
que apenas quiere nacer
y nace roto
quién, desde el fondo de mi río rojo
me respira en la boca
me tangua en el amor
me blusea adolorida
desde un tiempo que atravieso
sin hallar la voz
culpable y víctima
de esta garganta que no canta

qué soy, sino una garganta
presa del alma de otras mujeres
ocultamente engarzadas

aquí las llevo
ahogadas
encubiertas en mí

quiero parirlas pero no puedo
porque estoy ausente de pájaros
de tiempo
de melodías que huelan a geranios
y a retama

no se puede parir estrellas si no se tiene voz
para cantarlas.

VIII

Y sin embargo
empinadas sobre frágiles pies, bocas de acero
llegan cada noche a desvelarme con su urgencia cruel
vienen a exigir
y exigen
y se turnan cada noche cantando melodías que no aprendo
me susurran
o aúllan, si aprieto los párpados buscando ver en mí
para olvidar su existencia
sajada de la mía

me lastima su astucia
su porfiada ausencia horadando
mi corazón.

IX

Aunque anide en el misterio
la voz que no tengo
canta
se me cuelga del pelo
me marca con uñas rojas
me azota con besos
me lleva de la boca hasta el papel
me toma me arrastra me levanta
aunque yo no sepa
desde cuándo ni por qué
me sembraron el deseo.

X

Entonces, me levanto en la noche
mi casa-cuerpo en ruinas
cristal quebrado que desafina a oscuras
me levanto sin pensamiento ni alevosía
y las manos se vuelan
y los ojos cerrados
y la boca sedienta
se tornan herramientas desquiciadas
crisol donde se mezcla un vago alcohol delirante
y un acorde viejo
lenta alquimia en busca del resplandor sagrado
que mute mi boca para sus gargantas
y puedan las mil abuelas de mi sangre
liberar al fin
su voz.

XI

Llevo
por el río rojo
la voz de mi madre
escondida
—ahogada—
en hojas de cuaderno
prolijo manuscrito encerrado
en cajitas y alacenas

soy la mala copia
de su voz melodiosa
cantando nanas
soy la voz oscura de mi madre
que nunca reclamó
soy su fantasma ronco que reclama

soy la mala copia por mixtura trágica
combinación adversa que marca la garganta
y destempla el oído casi inútil...

yo no replico sorderas ni afonías

y tal como si hubiera podado hábil mis ramas
alumbré Belleza que canta y se mueve
viento frágil sobre la tierra
acompañando el aire
profunda belleza oculta de sí misma

sobrevive en ella lo precioso de la sangre heredada
y cuando la miro
resulta fácil dejarme seducir
por la idea de una amorosa cadena
que enlazándonos
a mi madre y a mí nos une
asomadas en los ojos de mi hija bella
paridora ella misma de belleza.

XII

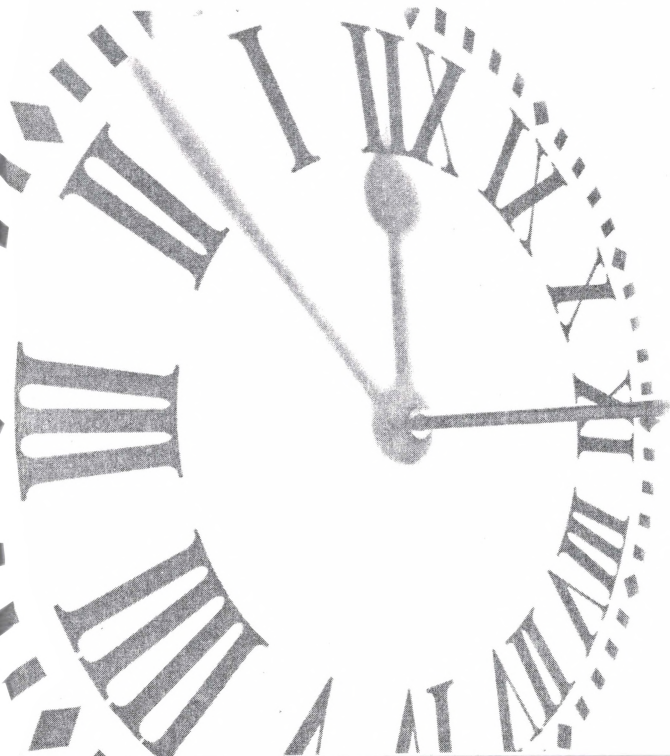
Atada estoy a mis abuelas y a mi madre
engarces de la sangre, del amor
en ellas me reflejo y sobrevivo
sostenida en los abrazos
de mi hija y de mis nietas

Y no termino hoy, ni empecé ayer
mi sangre se viene derramando desde la noche anciana
volcándose en las otras antes de mí

y cada una antes que yo
arrancó la fruta del amor
y amó
Y cada una antes que yo
vio que era bueno

entre ellas y las que vendrán
sobrevivo
como un tosco eslabón que brinda testimonio
de una historia que habrán de contar
(en vez de Cenicienta)
mis nietas a las hijas
de sus hijos y sus hijas.

50 estrellas



Avariciosa

tengo la boca absorta
de palabras como cantos rodados
de piedras filosas
multicolores

tengo la lengua trémula
de nubes errantes y luces malas
—huesos ocultos en lo cóncavo de mi boca—
en el húmedo refugio
de mi boca alucinada

fuegos de artificio sin alumbrar
en el cielo-arco
paladar en llamas
roja fruta devoradora
mi flecha-lengua porfía terca
y dice por última vez
—o por vez primera—
 nombra
para no olvidarse

de un lado a otro
bate la lengua su letanía
inacabable y monótona
mantra perdido en el cielo oscuro
de mi boca mordiente
mi boca febril
enamorada de tanta ausencia

Epílogo primero

Tenía los dedos azules como pensamientos
los pies fríos de cielo
los ojos como piedras y en la boca
la muerte

No vio el campo dorado para la siega
ni las abejas sinfónicas en sus catedrales
llevaba un motor oscuro en el pecho
y un diccionario sin palabras como señal

No hubo muro ni foso que le cerrara el paso
Sajó los campos como si fuera quilla de acero
basura radiactiva, temporal helado
Vadeó cada paréntesis cada guión cada punto y coma

Llegó hasta la única puerta de aquel infierno
rompió el aire en forma de luz, de llama
no contuvo la voz, la parió grito, clamor, estruendo
buscó alguna palabra que al nombrar salvara

Pero el sueño era invencible
sólo había espacio para el olvido y la ausencia
y la carne a punto de putrefacción

Volvió a pisar los campos muertos
sin palpito de abejas comulgando
ni madreselvas ni runrunes de chicharras

Volvió a su aire vacío
al sol estéril de la mañana
al vicio eterno de desesperar, volvió a la tierra cansada
escupió en la bruma, maldijo la última palabra
que alguna vez oyó y con el libro aún mudo
en la mano derecha
mojó en la fuente de su sangre
la mano izquierda
y escribió

fin

Umbral

un llanto simulado
ruido de tráfico y viento
murmullo y humo
un levantarse de hombros
sentarse entre sombras
un abrazo de mentira
un aire helado que madruga

la luz de la esquina asomando
entre hojas amarillas y en la vidriera
empañada del boliche de turno
un llanto disimulado

en la sala, sola
bien dentro de la caja
la carne fría, abandonada

Periplos

“He visto cosas...”

Roy Batty

Pregunté
habrá alguien para cuidar de nosotros
de los mundos que creamos
que no podemos volver al polvo
El infierno nos espera tras la puerta

Dónde está el paraíso
dijo
quizás habrá que descender
tan profundo que se confunda
sin remedio
Ese *parasiempre*
ese *nuncajamás*
me aterrorizan en su inmóvil certeza
dijo
y plegó —de momento— las alas
sucias de basura sintética

Tríptico

1

Él/Él

el olor golpea
no hay agua en la pensión
pero la soledad
lo saca a la calle
a buscar un minuto de paz
en los brazos de alguien

el perfume golpea
le gusta el “Obsession”
y de él se inunda esperando cazar
porque la soledad
hizo de él su presa favorita
sale a buscar
un afloje a la puta rutina
¡dios!
recién es martes

se vieron en dieciocho sórdida
de las once de la noche
se olieron
movieron la cola
casi aullaron de miedo
del miedo de no verse en los ojos del otro

2

Ella / Él

ella

trenzó su pelo como quien hace un discurso
eligió su color
como quien escribe un manifiesto
rompió su piel como quien se libera
usó un clavo
usó la noche
usó un alfiler

salió a buscar una oscura figura
que la alumbre
una razón para estar dos horas más
sin cortarse
sin colgarse

él la vio

mientras pateaba filos de veredas
botas negras anudadas
tachas en la campera
un corazón escondido bajo la mugre
y el asco pintado en los ojos a fuerza de rimel
tanteó con el índice y el pulgar
el porro
en el fondo del bolsillo
maldijo la puta
que lo trajo al mundo
y caminó hasta alcanzarla

salieron de la sombra buscando
alguna luz
aunque sea luz helada
rogando por una cadena
porque mejor que estar sola
es tener un amo(r)
porque mejor que dormir solo
es tener un amo(r)

yo vuelvo a casa
vuelvo a casa
vuelvo a casa
carajo, vuelvo a casa
todos volvemos

Pero esta noche
a esta hora
mientras yo escribo sobre este cristal frío

él (o ella) encerró en su boca aquel pájaro que palpita

ella (o él) capturó en su mano todo aquel tierno pulsar
y controló con las yemas
de sus dedos aquel sismo

y las sombras
y el ruido
y la sola única muerte
desaparecieron
¡dios! —pienso—
recién es martes

Plan de pago

por descontado que el sueño en que vivimos
tuvo principio —por tanto habrá de terminar—
descuento también que hay muchas razones
por las que despertar sería mejor
por ejemplo
emerger buscando aire
aun si fuera la tiniebla lo que nos espera

por descontado está el deseo de olvidar
que más allá de los ojos están los otros
descuento el horror del despertar desvalido y solo
la muchedumbre conectada al último dispositivo
por ejemplo
tratando de escapar del vacío que invade el espacio
entre la carne y el hueso

doy por descontado el fin de la película
el pañuelo húmedo y arrugado en la garra prieta
el suelo sembrado de muertas palomitas de maíz
y no me interesa esperar a ver los créditos

Vitrina

Los ojos como ventanas al abismo es una jodida comparación, pero eso parecen los agujeros detrás de los que acecha. No hay luz detrás de esa pared que es su cara No hay sonidos detrás de la reja de su boca. Vive en medio de la nada. Le temo. Porque desde allí veo el mundo.

Tu ojo-faro sin naves que seducir, no alumbra paz ni guerra
ni vuelo de planeador y pájaro, tu gran ojo no alumbra nada.
Esconde bajo su enagua oscura de sales viejas y herrumbres
todos los males
barre con su no-luz el espacio, oculta cascadas de gaviotas
despeñándose desde el cielo en días de sol
hiriendo el río amarillo a veces verde o azul
Tu ojo que ve y calla, desmenuza el tiempo con letra aguda
archiva el amor, el odio, remeda la vida en una línea
Se asoma a los alféizares y observa sin pasión el miedo
mi lujuria, huele mi cama enamorada
cosecha sábanas que cayeron hacia el otro lado
del campo de labranza en veranos de placer
su carne viva y mi ansiedad de él, archiva y suma
Tu mirada desordena las cartas que escribo
en el cuadro blanco de mi pantalla y que no envío
guarda en la memoria nombres, direcciones
lugares y besos que no di ni daré en lo que resta

Tu ojo no sabe de pasión ni de gaviotas sucias de resaca
de cabezas azules y ojos blancos en la arena
algas deshilachadas centelleando bajo el sol
enhebrando caracoles y abanicos de cal
tu ojo sólo registra el dato para el tiempo que vendrá

Por eso
porque has olvidado el temblor de la luz y su tibieza
el filo de lluvia sobre el marco gris de la ventana
la roja estela de una boca sobre la piel desnuda
por eso
porque respirar se ha vuelto física y mecánica
y nada te regresa del limbo oscuro en el que duermes
te condeno a la desnudez del alma
sin carne que la torne instrumento de vibrar

Te condeno
a sobrevolar mi sueño-ciudad, mi alma-pueblo, mi carne
dolorida
a mirar desde el espejo la vida y a olvidarla, sin tiempo de
registro
sin nada de tiempo para nada de nada

No despiertes
al final la vida te olvidó, a tu pluma de hierro
a tu tinta sangrienta
No despiertes, puede que tras la reja de tu casa todavía
alguien tiemble si despiertas

Floración en Do

la piel se le volvió canto
de margaritas
y sobrevoló los techos

sembró desde el aire
un olor a arpegio tibio
en Do de color té

recostó la cabeza
de él
en su regazo eterno

le puso levadura en la boca
le puso en la frente un beso
y lo llamó *amor*

así, en medio del silencio oscuro

le parió insanas ilusiones
que arraigaron
en el pecho azul, salado y sordo

con el tiempo desgajaron la carne
florecieron, sembraron
volvieron a morir

así que

cada vez que llueve un blues
él mueve la cabeza
bronce dulce, y recuerda

él mueve la cabeza, los dedos mueve
la boca mueve pero en silencio
no se oye en el espejo

si bebiera en esa luna, si arase en ese cuerpo
vería margaritas en Do, como milongas
naciéndole del pecho

Prólogo último

Un soplo como de alturas
—olor de aire que no mata—
 intocado
se derrumbó sobre la plaza sin nombre
cayó sin anunciar la muerte
del último gorrión

por un instante ventiló la sangre de aquel que paría
oscuro y solo
hombre y mujer
agachado / la cara hacia el bitumen

recordando la tierra
 la cara hacia el bitumen
buscando agua
 la cara hacia el bitumen
a pleno pujo
 la cara hacia el bitumen

cayó sin anunciarse
a ventilar la sangre de quien pare oscuro y solo
—el último pariendo un primero, qué ironía—
bajo el eco de la luz
de cincuenta estrellas.
Apenas.

Marés y Lunas

I

Ancla en la noche
la barca perfumada.
Miel en el aire...

II

De sus dedos cuelgan las mareas.
Con ellos cuenta tu sangre
y tu cría.
Y la semilla de tu pan, y las flores
de tu alegría.

Es
la señora de la hoz
de la barca y la moneda
la del gajo naranja
y la ceguera...

¿Quién te da paz
quién te da guerra...?

Sólo ella.

III

Ahora, mujer
no dejes pasar otro minuto
ahora mismo ve e inclínate
ante la hoz dorada
que reina en el cielo
y exige tu don
antes de que se hunda
otra vez
hasta mañana.

IV

La nave de plata
surca mi cielo mar
lleva las alas plegadas
no vuela
a la deriva las velas
antojo de viento helado
murmullo de estrella y nube
se lleva
por el cielo
 la luna de plata
por el mar
 la nave serena.

V

Mi casa tiene un patio
en mi patio tengo un cielo
en el cielo de mi patio
hay una barca bogando
en la crecida del sueño.

En el patio de mi casa
tengo un cielo que sueña
con una barca en la crecida
con un arco en resplandor
asaeteando sueños.

VI

Del cielo cuelga un gajo anaranjado
naranja el medallón, negro el cielo
en la primera hora del ocaso.

Se alza tranquilo en lento vuelo
dejándose llevar, en el oscuro abrazo
que lo aparta del terco y frío suelo
para colgar en pleno centro, plateado.

Índice

Esta boca, esta voz	
<i>Alfredo Fressia</i>	7
<i>Engarces</i>	
I	13
II	15
III	18
IV	19
V	20
VI	21
VII	22
VIII	24
IX	25
X	26
XI	27
XII	29
<i>50 estrellas</i>	
/ Avariciosa	33
/ Epílogo primero	34
/ Umbral	36
/ Periplos	37
/ Tríptico	38
/ Plan de pago	41
/ Vitrina	42
✓ Floración en Do	44
✓ Prólogo último	46

Mares y lunas

I	49
II	50
III	51
IV	52
V	53
VI	54



Julio, 2011. Depósito Legal N° 356.340/11
www.tradinco.com.uy



Ático
Ediciones

Serie del Estante

Títulos publicados

Los cantos de bandolor
Miguel Ángel Olivera

Las escrituras del diablo
Luis Lorenzo Lerena

Identidades en sombra
Silvia Prida

Caminos de andar juntos
Elisa Balea

Dicho a dos plumas
Alfredo A. De Cicco – Jorge Meretta

Los espejos del fuego
Alfredo A. De Cicco – Jorge Meretta

ISBN:978-9974-98-399-1



"Silvia Carrero Parris figura entre aquellos que desconfían de los 'libros de poesía', de los poemas escritos por obediencia a un argumento, los poemas que renuncian a la seducción, nocturna, secreta, de la musa, poemas hechos prosa, que no nacen del impulso incontenible, que buscan el orden libresco. Y de hecho, el lector no encontrará aquí poemas que hubieran podido no nacer –más bien nacieron éstos sin importar el 'libro' en que se insieren–."

Alfredo Fressia


Ático
Ediciones
Serie del Estante